

## Actividades paralelas a la exposición

- “Conflictes arreu. Com ens arriben?”. Taller para familias con niños/as de 6 a 12 años acompañados de adultos. 1 € por niño/a participante, inscripción previa en el 971 908 201. 2, 16, 23 y 30 de abril de 2016 a las 11.30 horas. Proyecto en colaboración con Fòrum Comunicació, Educació i Ciutadania de les Illes Balears.

Con la colaboración de:



Fechas de la exposición: 19/03/2016-19/06/2016

Horarios del museo:

Martes a sábado de 10 a 20 h.

Domingo de 10 a 15 h.

Lunes cerrado

ESBALUARD | museu d'art modern  
i contemporani de palma



Plaça Porta Santa Catalina, 10-07012 Palma T +34 971 908 200 museu@esbaluard.org www.esbaluard.org

Castellano

# WASTE LANDS

LIDA ABDUL / TAMARA ABDUL HADI / ZOULIKHA BOUABDELLAH /  
AMINA BENBOUCHTA / GOHAR DASHTI / RENA EFFENDI /  
YARA EL-SHERBINI / MARIAM GHANI / KINDA HASSAN / LARISSA SANSOUR

Un museo no solo debe presentar lo estético o la singularidad de la pura experiencia artística. Un museo debe promover exposiciones de ensayo que reflexionen sobre la realidad actual y su entorno inmediato, situándose en la encrucijada de las problemáticas de un mundo en conflicto con un posicionamiento crítico y de debate frente a las mismas. El Mediterráneo que nos rodea y los países limítrofes, con sus crisis y contradicciones sin resolver y sus transformaciones políticas y sociales, forman parte de una serie de programas y proyectos que Es Baluard lleva a cabo con carácter regular. Desde la creación contemporánea proponemos analizar y repensar las crisis latentes y sin resolver. Así, con «Waste Lands», utilizamos el dispositivo de la exposición para presentar una narración hilvanada por Piedad Solans sobre estos conflictos próximos y latentes, zanjias y heridas que tenemos que aprender a entender y decodificar.

### Waste Lands, texto de Piedad Solans, comisaria de la exposición

Waste Lands: tierras devastadas. A través de la obra de diez artistas procedentes de países como Afganistán, Argelia, Azerbaiyán, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Líbano, Marruecos y Palestina, la exposición aborda, desde los años dos mil hasta la actualidad, los paisajes y entornos urbanos, sociales, antropológicos y arqueológicos en países destruidos y empobrecidos por las guerras, la herencia poscolonial, la voracidad depredadora de las compañías de gas y de petróleo y la especulación energética de las potencias mundiales, el terrorismo y la violencia de los estados y de las luchas locales, políticas y religiosas. Tierras arrasadas por poderes y conflictos históricos y estructurales, convertidas en depósitos residuales de armamento, campamentos donde habitan perennemente poblaciones excluidas y familias refugiadas, ruinas expoliadas y lugares abandonados, suelos desertizados, intoxicados y estériles, fronteras de vallas electrizadas. Tierras usurpadas y bienes saqueados, lugares de sangre, crímenes y atentados cotidianos.

Las artistas que configuran la exposición proceden de historias, culturas y narraciones diferentes. Han conocido, a través de su propia memoria, la de sus familiares y la de sus pueblos, las migraciones forzadas, el colonialismo, la guerra, el exilio, la condición de refugiadas y la extranjería. Pero también poseen el conocimiento de las grandes civilizaciones, la riqueza antropológica de las comunidades, las medinas y las ciudades antiquísimas, las grandes rutas comerciales y los cruces nativos y territoriales, los espacios inmensos y la diversidad étnica, antropológica y lingüística. Zonas fronterizas, migración, traducción, transnacionalidad, sujetos poscoloniales y condiciones de posconflicto son, hoy, preocupaciones recurrentes en su trabajo. Su condición, como indica Mariam Ghani, es la de *borderline*: habitan en la frontera entre diversos mundos. Viajan de Irak a Berlín, de Palestina a Oslo, de Afganistán a Nueva York, de El Cairo, Azerbaiyán, Irán o Beirut a Londres. Se han formado, no sin tensión, entre lenguajes, culturas, generaciones, países, experiencias diferentes. «Las múltiples identidades que reclamamos», dice Ghani, «existen siempre en una especie de tensión, que es, por supuesto, intensificada cuando los lugares que las contienen entran en conflicto». Siguiendo al lingüista ruso M. M. Bakhtin, que describió la condición de *borderline* como una posición confusa, «el punto de coincidencia y contención», esta podría ser la posición ideal desde la que producir nuevos lenguajes. La posición ideal desde la que hacer arte como forasteras y también como observadoras y participantes.

Gohar Dashti, Rena Effendi, Mariam Ghani o Tamara Abdul Hadi plantean en sus vídeos y fotografías las consecuencias que las guerras y los abusos del poder económico producen en las tierras y en las poblaciones, mientras que Larissa Sansour y Yara El-Sherbini, no sin ironía, denuncian a través de esculturas, publicaciones, *performances* y vídeos los tópicos «occidentales» y la ocupación del espacio vital y del territorio, las zonas de conflicto y la necesidad de un estado propio. La crítica a las dictaduras y los arcaísmos y la reclamación de la libertad a través de prácticas artísticas, culturales o curativas es abordada simbólicamente por Zoulikha Bouabdellah, Amina Benbouchta o Lida Abdul, en vídeo e instalaciones; asimismo, el papel ideológico y espectacular de los medios de comunicación y de las «políticas» del terror es revelado por Kinda Hassan, y la soledad de las personas en medios inhóspitos y desolados, en los vídeos y fotografías de Gohar Dashti.

Sin embargo, estas artistas no aceptan ser víctimas. Desde sus posiciones fronterizas y su experiencia de la migración y los conflictos, muestran la inagotable resistencia de sus países para permanecer, adaptarse y subsistir. Denuncian la violencia y la injusticia, la explotación y el desamparo de las personas vulnerables, la destrucción de sus culturas y de sus tierras por los poderes locales y las potencias mundiales. Y muestran la inagotable capacidad de resiliencia de las personas para sobrevivir solidariamente en condiciones adversas.